



EN LA PRIMERA MISA

DE MI BUEN AMIGO EL ILUSTRADO PRESBÍTERO

SR. D. RAFAEL RODRÍGUEZ GARCÍA

celebrada en la Iglesia Parroquial de la Villa de Dos-Hermanas el día 24 de Junio de 1897.

De tu sacro destino
Llegaste al fin, en tan sublime empresa
La aridez arrostrando del camino;
Cual llega al Santuario el peregrino,
Ansioso de cumplir santa promesa.

¡Oh, venturoso día
Que adivinó tu mente soñadora
Y que colma tu pecho de alegría!
¿Qué voz tu vivo afán describiría
Y la fe que en tu alma se atesora?

Todo en torno te halaga
Hoy que contemplarás por vez primera
Al Verbo Santo que de amor te embriaga:
Hasta la brisa que en los campos vaga
Lleva aromas de grata Primavera.

Por ver al nuevo ungido
El pueblo acude presuroso al templo:
¡Allí amigos, tu madre, tu querido
Padre también, que llora enternecido;
Y todos dando de piedad ejemplo!

Y para más ventura,
En el altar la Virgen que de niño
Objeto fué de tu infantil ternura;
La que en días de amarga desventura
Pagó en consuelos tu filial cariño!

Al alzar tu mirada
Hacia la Imagen por Fernando el Santo
En momentos supremos invocada,
¿Cómo no has de sentir tu alma abrasada
De amor y gratitud, deshecho en llanto?

«¡Valme, valme, Señora!
Dirán tus labios con fervor profundo:
Si fuiste mi constante protectora,
No me abandones, cuando voy ahora
Á ensalzar tus grandezas por el mundo.

»Valme, sí, Madre mía,
Para ejercer mi santo ministerio
Con esa ardiente Fe que al Cielo guía;
Y de Luzbel contra la hueste impía
Dame para luchar sano criterio.

»Dame voz elocuente
Para mostrar de Dios la Omnipotencia
Y convertir al hombre impenitente:
Haz que imite á Abraham en lo obediente
Y á Job en la humildad y en la paciencia.

»Que en el grave servicio
De las almas jamás me entregue al ocio,
Senda traidora que conduce al vicio;
Y que nunca convierta en vil oficio
La elevada misión del sacerdocio.»

Mas ¡ah! que ya el Eterno,
Á tu voz, que de gozo desfallece,
Viene á tus manos, bondadoso y tierno,
Y al humano librando del Averno,
En *pan de gracia* por su amor se ofrece.

¡Oh bondad inefable!
¡Oh Sacrificio sin igual, sublime,
Á la mente del hombre inexplicable!
Sólo por tí, del Báratro implacable
El pecador contrito se redime.

———

Finó la Misa: el velo
Corrieron ya ante el Sacramento augusto;
La multitud se agita, en vivo anhelo;
Por rendirte homenaje es su desvelo:
Vuelve, amigo, al altar: su afán es justo.

De su afecto la palma
Te da ese pueblo que las naves llena:
Tu mano besa con amor del alma,
Cual con grato rumor el mar en calma
Amoroso á besar viene la arena.

Es tu pueblo querido,
De corazón leal, de intento sano:
Te amaba en la niñez; hoy conmovido,
Y con tu elevación envanecido,
Ama en tí al sacerdote y al hermano.

Cuando humilde ante el ara,
Ministro del Señor, dobles la frente,
Y á la Virgen de Valme, que te ampara,
Dirijas tu oración, del bien avara,
Con leda voz y corazón ferviente;

Pídele que, piadosa,
Del pueblo aumente el religioso celo;
Y que, cual tierna Madre cariñosa,
Tras esta vida triste y afanosa
Bajo su manto nos conduzca al Cielo.

José Lamarque de Novoa.



Sevilla.—Imp. de E. RASCO, Bustos Tavera 1.